

Las metáforas de la globalización

Mabel Grillo

Comenzaremos proponiendo un ejercicio de imaginación: traslademos este evento 50 años más adelante. Allí hablaríamos sobre globalización pero, dado que los procesos históricos se explican sobre la base de las crónicas y relatos que obtenemos del pasado, mucho de lo que diríamos dependería de lo que hoy estamos diciendo sobre la globalización.

Es cierto que la economía, la política, la tecnología y los medios de comunicación hace tiempo que confluyen en la constitución de una esfera de acción, de un escenario, que atraviesa las diversas fronteras a las que el mundo estaba acostumbrado. Son hechos; pero, asumimos, que el “decir” sobre esas actividades es también una actividad. Y es una actividad de tal naturaleza que no representa lo referido, sino que lo constituye. Como dice Barnett Pearce (1992:271) “lo convoca a ser como uno lo ha nombrado”, “impregna” las otras actividades, las significa, les da sentido.

Así, cuando estudiamos el proceso de constitución de las naciones, recurrimos a lo dicho. Historiadores, ensayistas, filósofos, literatos son nuestra fuente de inspiración. No tenemos los hechos, tenemos lo dicho sobre los hechos y es sobre lo dicho que seguimos diciendo.

Volvamos al traslado imaginario. Estamos en el 2045 y esto de lo que hoy hablamos es historia, en el sentido de acontecimientos del pasado. Algunas de las cosas que aquí se digan, de aquí a cincuenta años, serán las cosas que hoy están pasando. En otras palabras, estamos narrando la globalización. Y, al narrarla, la estamos construyendo.

Esta introducción nos sirvió como estrategia para tratar de llamar la atención sobre un punto al que nos referiremos específicamente tratando de relacionarlo con lo que se dice sobre globalización. Ese punto alude a la retórica de la globalización y a sus implicaciones ideológicas para el problema de la diversidad cultural.

Apelaremos a dos recursos : uno, de manera superficial, la teoría de los sistemas y, otro, el protocolo de análisis discursivo de las narrativas históricas, propuesto por Hayden White, útil para analizar cualquier narrativa realista.

La teoría de los sistemas dice que en todo sistema hay subsistemas y los subsistemas se relacionan entre sí, de manera horizontal, entre pares, y de manera vertical, hacia arriba como partes de un todo y hacia abajo, actuando como un todo, sobre los subsistemas que lo integran. El análisis de las relaciones que vinculan a los sistemas/subsistemas varían de análisis en análisis. Aplicando este esquema al tema de la globalización podemos imaginar, por ejemplo, un sistema global como un todo, las naciones como partes, en relaciones laterales entre sí y hacia su interior como un todo, con respecto a los grupos que la integran, como regiones, minorías, etnias, etcétera. Este sería un modo de imaginar el sistema global. Pero hay otro modo, el de pensar el sistema-mundo constituido sólo por partes: el sistema global, el sistema nacional, el sistema de clases, los sistemas étnicos, religiosos, regionales, etcétera. Todos son sistemas que podríamos imaginar paralelos, laterales, bifurcables, transversales, etcétera.

Estos estilos polares de contar la globalización, con sus variaciones intermedias, responden a la necesidad que tenemos de situarnos de algún modo frente a los acontecimientos registrados; es decir, de otorgar un sentido a lo que se nos presenta aislado, con rupturas, fluido, casual o esporádico. Para Hayden White (1992a), estas tomas de posiciones frente a los hechos es inevitable y emerge en la dimensión poética de los discursos realistas; en lo que podemos llamar, genéricamente, las metáforas del texto construido para relatar lo que ocurre o está ocurriendo.

Siguiendo esos lineamientos, en un estudio reciente analizamos de manera comparativa la relación que emergía entre las minorías y la nación en los discursos historiográficos de los textos de historia nacional de Argentina y Brasil. Por un momento nos detendremos en los resultados de ese análisis que nada tenían que ver con la globalización, para posteriormente sí relacionarlos con el tema que nos ocupa. Consideramos que pueden ser aplicados a las tendencias narrativas actuales para reflexionar acerca de cómo estamos contando la globalización y el papel que le asignamos en ella a las minorías.

Nación y minorías en los textos de historia de Argentina y Brasil

Los textos escolares de historia nacional son vehículos autorizados por las esferas oficiales de cada sociedad para ser utilizados por los profesores en las aulas con la finalidad de transmitir a las nuevas generaciones la memoria de la sociedad que integran. Por eso, se presentan como un lugar privilegiado para estudiar el estilo seguido por discursos de circulación nacional cuando relacionan la nación y las minorías. Partimos de la idea de que en esos discursos emergen modos de producción de significados construidos en la experiencia histórica de la sociedad aludida.

Los textos fueron analizados siguiendo la propuesta interpretativa de Hayden White (1982,1992a,1992b). Este enfoque metodológico nos pareció pertinente porque parte de supuestos compartidos con este estudio con respecto a la relación entre discurso y cultura y al descentramiento requerido en cualquier análisis comparativo de las culturas.

White asume que los historiadores combinan datos, conceptos teóricos para explicarlos y una estructura narrativa para presentar los eventos como la representación de los acontecimientos que supuestamente ocurrieron en el pasado. Pero, sostiene que el producto de esa tarea tiene un contenido profundo, de naturaleza poética, que expresa el modo seguido por los autores para constituir el mundo de la experiencia antes de analizarlo. Este proceso, prefigurativo y precrítico en la aprehensión del campo, normalmente es aceptado como característico de la construcción de la literatura ficcional y no de la tarea del historiador, aunque forme parte de ella.

A partir de esas ideas, construye su esquema interpretativo identificando dos niveles de conceptualización en las narrativas. Uno, explicativo, representado por el tipo de trama que surge de la narración, por la actividad argumental que efectúan los autores para contar la historia y por sus implicaciones ideológicas y otro, de tipo poético, que refleja la primera aprehensión figurativa que tuvieron del campo histórico. Ese esquema se traduce en una grilla clasificatoria de las estrategias seguidas en las narrativas que permite acceder a los estilos predominantes de los autores.

Dada la imposibilidad de extendernos aquí en la presentación detallada de la propuesta interpretativa de White, así como de los resultados generales del estudio, aludiremos solamente al tipo de prefiguración poética y al estilo de entramado narrativo seguidos en los textos analizados.

La prefiguración poética es interpretada en términos tropológicos, en el marco de los tropos que la retórica recreó para el análisis de las obras

ficcionales. En consecuencia, el análisis de la dimensión poética de las narrativas historiográficas identifica la presencia predominante de alguno de los siguientes tropos : metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía. Al mismo tiempo, cuando los autores transforman la crónica en historia, al organizar sus narrativas, develan alguno de los siguientes tipos de entramados: romance, comedia, tragedia y sátira.

Siguiendo estas estrategias analizamos de manera comparativa textos de historia nacional de Argentina y Brasil, cuando caracterizan a los grupos que representan la diversidad cultural. En esos pasajes de los relatos históricos, recuperamos el tipo de entramado seguido cuando narran las relaciones que sucesivamente se van generando entre indios, negros e inmigrantes con las metrópolis colonizadoras, los estados nacionales o sus representantes. Es decir, con las instituciones que representan las instancias integradoras de cada período.

La historia brasileña: de la metonimia a la tragedia

En los textos brasileños los integrantes de los grupos minoritarios, indios y negros, y también los inmigrantes, aparecen intercambiando su posición de esclavos. En algunos textos ese papel es identificado con el de una mercancía. Teóricamente ese concepto alude a la teoría económica marxista, pero, suma una carga significativa de importancia poética, cuando evoca a hombres considerados simplemente como meros objetos de intercambio. (Nadai y ot.,pgs. 37,48,156, 171; Koshiba y ot.,227; Assís Silva y ot.,176).

En estos relatos sólo podemos comprender el papel asignado a indios, negros e inmigrantes si asumimos que la explicación de las acciones de la metrópoli portuguesa, el gobierno colonial, los bandeirantes o los colonos se centra en la búsqueda intensa de riquezas. A su vez, esta búsqueda se va orientando según las variaciones que presenta la organización de los mercados en una época de expansión capitalista.

En otras palabras, hay un desplazamiento metonímico de la significación dada a esos procesos , “de la infraestructura” en términos marxianos, hacia los eventos que definen las relaciones entre los actores y este desplazamiento es el que los torna comprensibles. La metonimia es una figura poética que opera por desplazamientos significativos del todo, convertido reductivamente en una parte, a otras partes. Por ejemplo, el proceso de expansión capitalista se traduce en la necesidad de acumulación primitiva de capital por parte de la metrópoli, la cual a su vez conduce a “los merca-

deres metropolitanos” a ocuparse de “abastecer esta mercadería”. Así, el proceso de expansión capitalista está presente como causa de la transformación del negro en mercancía.

La esclavitud del negro, en principio y también con lógica argumental, podría no estar contaminada de esa significación. Podría imaginarse, por ejemplo, una explicación basada en la actitud esclavista o aristocratizante de los actores poderosos, los que también podrían encarnar una ideología o mentalidad de la época. Pero entonces el significado que se desplazaría hacia sus acciones y hacia las acciones de los otros actores, sería una idea, una cualidad sintetizada por los eventos, es decir que el tropo dominante sería la sinécdoque. El relato también estaría iluminado por la sinécdoque si, en los propios términos de la argumentación llevada adelante por los autores, la posición ocupada por los actores correspondiera a etapas que produjeran la transformación necesaria para lograr, o vislumbrar, un cambio previsto e integrador del campo histórico. En este caso, el sentido del horizonte percibido estaría presente en los eventos contornando su significación.

Tanto la sinécdoque como la metonimia son figuras integrativas, sólo que la primera produce un tipo de integración de los significados similar a una síntesis, en tanto que la segunda lo hace como una reducción.

En el caso de los relatos brasileños el desplazamiento es metonímico porque, además, las partes pueden reemplazarse entre sí, unas a otras, en operaciones reductivas que repiten la relación original que les da significado. Es decir que el sentido que se desplaza es producto de una relación, no de una cualidad. El negro, reemplaza al indio y a su vez es reemplazado por el inmigrante. El gobierno local, reemplaza a la metrópolis, y a su vez es reemplazado por los bandeirantes, los colonos, los dueños de ingenios, etcétera.

En la forma que adquieren estas narrativas los actores con poder son presentados como partes, que, en oposición o complementariedad, están impelidos hacia la satisfacción de sus respectivos intereses económicos. La naturalidad que adquieren estas explicaciones está sostenida por la implicación narrativa de la causa original que las determina. Los sucesivos desplazamientos entre las partes, es decir entre los actores y eventos del relato, son evocados como los “dientes de un engranaje” que se puede identificar con el capitalismo de la época. Y esta figura del “engranaje”, empleada en uno de los textos analizados, es útil para identificar el tipo de trama trágica que domina en las narraciones brasileñas.

La tragedia es el drama en el cual los intereses inalterables de las partes en conflicto no encuentran solución. Las situaciones cambian en apariencia, pero la realidad sigue siendo la misma. Por ejemplo, el trabajo libre tuvo

escasa significación para los esclavos y los inmigrantes, por su parte, a pesar de trabajar por un salario, reemplazaron a los esclavos.

Sinécdoque y comedia en la historia argentina

Los actores y los eventos de las narraciones históricas argentinas aparecen relacionados de una manera similar a la seguida por el historiador Leopold Ranke (“The great powers”, “History of ottoman and spanish empires”).

Los indios son identificados como un problema a resolver por los responsables de un proyecto integrador. Desde este punto de vista se constituyen en objetos de regulación y control por parte de la Corona. Eran vasallos de la Corona, estaban protegidos, serían evangelizados y una “copiosa legislación” regulaba el trabajo que debían realizar como súbditos. Dicho de otra manera, la narrativa está organizada a partir de los principios integradores y transformadores que impulsaban a la Corona cuando se relacionaba con los indígenas.

Posteriormente, los estratos populares compuestos mayoritariamente por indios, negros y gauchos sustentaron a partir de las milicias a las élites sociales de la época en la lucha por la independencia; las masas rurales aparecen integradas a través de la figura de los caudillos; hubo participación popular, expresada de diversas formas, en la Revolución de Mayo y el gaucho errante se convirtió en “un paisano”, “respetuoso de las autoridades”. Además, los negros se integraron al mercado laboral y los inmigrantes fueron objeto de legislación y resguardo y se “adaptaron al medio” (Jáuregui y ot.: 49,77,114, 219, 239; Bustinza y ot.:86; Ibañez, 220).

Si los indios, las masas rurales, los negros, los sectores populares y los inmigrantes son partes del relato, lo son en la medida que se integran a los proyectos de las instancias superiores de poder. Aparece con insistencia en los textos la voluntad de inclusión traducida en una presentación exhaustiva de la legislación protectora creada a esos fines, tanto para el caso de los indígenas en el período colonial como frente a la inmigración. Pueden considerarse también estrategias inclusivas de los relatos las descripciones de la participación de los sectores populares en la independencia, a partir de la formación de las milicias y su presencia en las calles, de las relaciones paternas de los caudillos del interior con las masas rurales, de la transformación del gaucho y de los roles laborales cumplidos por los negros.

Ese tipo de organización de la narrativa, de manera tal que los eventos y sus actores principales aparecen integrados sucesivamente a órdenes de un nivel superior, es iluminada por la sinécdoque. El todo organizador que evoca ese tropo se traduce en los textos argentinos, primero, en la consolidación de la colonización y, luego, en la integración territorial de la nación y el desarrollo de lo que los autores llaman “la Argentina moderna”. Estas instancias se constituyen en lo que White (1992a) llama telois provisionarios del relato que orientan la interpretación de las acciones de la narrativa. En la medida que los autores constituyen sus relatos a partir de los principios y objetivos de los protagonistas centrales, emulan el interés de Ranke para que la historia escrita sirva a los “propósitos que sus valores exigían que sirviesen”.

Quizá, nada mejor, para observar el carácter imperativo de esas fuerzas integradoras en los relatos, que detenernos en aquellos párrafos que trasuntan la exclusión como mecanismo de salvaguarda de lo integrable. En otras palabras, ¿qué se dice que sucede cuando la integración real del otro aparece negada?. Los textos relatan que una vez definida la delimitación territorial de la nación, después del fin de las guerras coloniales, numerosos grupos indígenas reaparecen en acciones de resistencia. Las narraciones, ya ubicadas en el teloi de la nación, cuentan las características de las “campañas punitivas a través del desierto”, “de la organización de la adecuada defensa militar” contra los malones, describen a Rosas como “el principal terrateniente y saladerista de la provincia” y a la vez “figura popular entre la población de color de la ciudad y entre la plebe rural” y se detienen en sus estrategias para “eliminar 6.000 indios y rescatar unos 4.000 cautivos”. Reproducen un discurso pronunciado por el general Roca quien expresó que a su juicio “el mejor sistema de concluir con los indios, ya sea extinguiéndolos o arrollándolos al otro lado del Río Negro, es el de la guerra ofensiva, que es el mismo seguido por Rosas, quien casi concluyó con ellos”. Cuentan de la presentación de un proyecto al Congreso para pedir autorización para usar los fondos necesarios para continuar la conquista del desierto: “El proyecto comprendía el sometimiento de los indios y el exterminio de los malones hasta alcanzar los últimos confines del territorio patagónico” y procuraba “rescatar” “15000 leguas de tierra” “que engrosarían el patrimonio de la República”. Los autores en general coinciden en remarcar los resultados de la campaña del desierto en términos de los logros que tuvo para la consolidación de las fronteras nacionales y dando cuenta de la resolución que aportó al problema del indio. (Lladó y ot.:pgs.142,147; Ibañez: 26, 32; Jáuregui y ot.:30).

Si la comedia es el drama de la reconciliación ¿corresponde que interpretemos así el entramado dominante de los textos argentinos?, ¿estos párrafos hablan de reconciliación?.

Para responder a estas preguntas es necesario que redundemos en la idea del teloi desde el cual se habla. Es la nación que llevó adelante, según lo expresan los textos, la “campana punitiva” contra “los aborígenes agresivos”, quien requirió la “organización de una adecuada defensa militar” que fuera “hasta los confines del territorio patagónico”, allí donde finalmente se “enarbó (...) la bandera nacional”. Y, como los resultados son relatados como logros - la conquista territorial y la pacificación- podemos decir que emerge el estado de armonía al que arriba la comedia : es la nación que se ha reconciliado consigo misma . Al modo de Ranke, el Estado es una de las dos insituciones encargadas -la otra es la Iglesia- de canalizar los proyectos de transformación de la naturaleza en sociedad. Por otra parte a esta visión se ajusta la denominación de “salvajes” que algunos de los autores utilizan para designar a los indígenas que se resistían.

En los textos argentinos no hay, como en la historia brasileña, partes que se relacionan desde los lugares que ocupan en la escena. En las narrativas argentinas los grupos sólo adquieren sentido en términos del todo que constituyen y es desde allí que son mirados, tanto para su integración como para su exclusión. Desde esta visión sinecdótica del campo histórico, las estrategias seguidas con ellos son explicadas a partir del modo en que se relacionan con la voluntad transformadora que lleva adelante la nación. Y es desde esa idea o proyecto que las resoluciones de los eventos producidos en el campo histórico, traducidos siempre en logros, corresponden al tipo de trama cómica. Como sostiene White “ la comedia se ocupa de los hechos una vez que la tragedia ha pasado” (1992a).

En realidad, en la tragedia también hay reconciliaciones. Pero, mientras en la comedia éstas son festivas y terminan en armonizaciones; en la tragedia, el mundo está compuesto por opuestos inalterables cuyas reconciliaciones implican resignaciones frente a condiciones eternas que el hombre no puede cambiar y en las cuales debe actuar . Ambos géneros representan restricciones al sentido romántico del mundo: la comedia terminando en reconciliaciones que ponen límites a la libertad, la tragedia en el develamiento de la naturaleza de las fuerzas invencibles que se oponen al hombre. Tanto un final como el otro restringen el sentido del romance, en el cual el hombre siempre vence al mundo de la experiencia.

Un mismo tema en trama cómica y en trama trágica: el papel de la Iglesia en Argentina y Brasil

Un ejemplo revelador es el tratamiento del papel de la iglesia en su relación con los indígenas. Se presta a una fácil comparación en tanto presenta la

situación común de las reducciones o misiones jesuíticas que se instalaron durante la colonización en ambos países. En los textos argentinos la Iglesia aparece como parte del proceso transformador e integrador que se lleva adelante, por esos tiempos, desde la Corona. A su vez, esta institución, por encima de misioneros, bandeirantes e indígenas, se constituye en el relato en actor central de un evento regulador de las acciones que involucran a todos. Dicta una ordenanza, cuyo fin es encontrar una resolución a los conflictos que se suceden autorizando a los indios que están en las misiones a armarse para defenderse de los ataques externos. (Bustanza y ot.: 160,163; Jáuregui y ot.:152).

En los textos brasileños, en cambio, el “aislamiento” de los indios por parte de los jesuitas los tornó frágiles y facilitó su esclavitud. Desde esta visión del tema, las misiones condujeron a “la destribilización”, profundizaron el dominio portugués y facilitaron que los indios se tornaran esclavos de colonos y bandeirantes, al debilitar sus condiciones de lucha. En otras palabras, en los conflictos de partes entre la Corona portuguesa, los colonos, los bandeirantes y las tribus indígenas, la Iglesia perjudicó a estas últimas (Nadai y ot.:56,80; Koshiba y ot.: 84).

Lo que en esta narrativa es “destribilización” en aquella es un “inexorable cambio cultural”, lo que en un caso conduce al debilitamiento en el otro a la transformación.

En estos dos estilos seguidos, en el tratamiento del papel de la iglesia en el proceso histórico de cada país, podemos observar los modos de entramados típicos de la comedia y la tragedia.

Los cierres de los relatos argentinos tienen un final que conduce a la armonía entre los fines de transformación propuestos y los logros conseguidos: con el tiempo, los indígenas de las misiones dejaron sus “antiguas creencias, supersticiones y fetichismos”, “adhirieron fervorosamente al cristianismo” y pudieron defenderse de los ataques del exterior pues la Corona autorizó que se armaran.

En los textos brasileños, una vez más, los actores con menor poder social - en este caso los indios- se presentan como víctimas de los intereses de los grupos más poderosos del campo histórico. Esa también fue la suerte de los negros después de la abolición, de las camadas populares después de la independencia y de los inmigrantes una vez llegados al territorio brasileño. El relato subraya la magnitud de las fuerzas que se oponen al hombre. Pues el emprendimiento de las misiones aún cuando, según los propios términos de uno de los autores, tuvieran “objetivos nobles” lo único que hace es develar la imposibilidad trágica de luchar contra las leyes del drama humano.

El problema de la reproducción de la negación del otro

Las naciones son el ámbito en el cual se ejerce la ciudadanía. Dicho de otra manera, el actor social y político de la nación es el ciudadano, sujeto de derechos y deberes en condiciones de igualdad. Entre los derechos del ciudadano se encuentra el derecho a la diferencia étnica, religiosa, racial, y cualquier otra, con las imágenes ideales que históricamente se construyeron sobre la nacionalidad. Y esas diferencias que pueden ostentar los integrantes de la nación son absolutamente compatibles con el reconocimiento y ejercicio de su igualdad ciudadana.

Los conflictos surgen cuando aquellas imágenes ideales de nacionalidad se erigen en patrones de restricción al ejercicio pleno de la ciudadanía por parte de los integrantes de los grupos minoritarios. El discurso social, en tanto lugar donde se producen y reproducen esos patrones, se ofrece a la interpretación y, al mismo tiempo, permite advertir sobre las transformaciones discursivas que son necesarias para evitar fuentes reproductoras de las desigualdades ciudadanas.

Tanto los textos de historia nacional argentinos como los brasileños traducen una falta de reconocimiento de las posibilidades del otro de ser igual en la diferencia. Los relatos argentinos muestran a los integrantes de los grupos minoritarios como “creyentes”, los brasileños como “esclavos” (T. Todorov, 1987). En el primer caso el otro es un igual, en tanto y en cuanto es posible de ser convertido para que pueda ser ciudadano, en el segundo, la naturaleza de su diferencia lo inhabilitó para la ciudadanía. Lo que distingue, además, a unos textos de otros es que mientras los autores argentinos aparecen identificados con los objetivos civilizatorios de sus actores centrales, los brasileños, una vez que han aprisionado a sus actores en la mecánica de sus tramas, quedan perplejos frente al drama de la repetida sujeción de los menos poderosos. Esa perplejidad se revela de manera irónica cuando, desde la posición de observadores distantes, relatan el peso irreductible de las fuerzas históricas en juego al mismo tiempo que reclaman por el reconocimiento de las culturas diversas.

Desde el punto de vista de la práctica de la enseñanza de las historias nacionales, tanto los autores como los docentes deberían estar advertidos de que debajo de la superficie argumental e ideológica de las narraciones históricas el tamiz de la cultura emerge en los tropos retóricos iluminando y reproduciendo estilos hegemónicos de relaciones entre la nación y los grupos minoritarios. Por otra parte, ante la sospecha de que en estas sociedades se producirían visiones opuestas en la división del trabajo discursivo

referido a este t3pico, estas perspectivas podr3an ser relativizadas compar3ndolas con otros textos sociales.

En Brasil, hay un discurso erudito -del cual el hist3rico forma parte- que muestra la tragedia de sus grupos 3tnicamente minoritarios, mientras otros textos sociales como el carnaval, por ejemplo, exhibe la uni3n y armon3a del todo nacional. Como contrapartida, los discursos eruditos argentinos exponen la uni3n e integraci3n arm3nica de su diversidad; en tanto el folklore nacional (incluido el tango) y la dramatizaci3n de algunas pr3cticas pol3ticas dan cuenta de la igualaci3n o exclusi3n hist3rica de sus diferencias culturales.

La globalizaci3n imaginada

Veamos ahora algunos ejemplos de los modos seg3n los cuales se va narrando la globalizaci3n y encontraremos tendencias narrativas similares a las que surgen en los textos de historia nacional de Argentina y Brasil.

Dice Octavio Ianni (1992:39) :

“Declinan los estados naciones, tanto los dependientes como los dominantes. Las propias metr3polis declinan, en beneficio de centros decisorios dispersos en empresas y conglomerados movi3ndose por pa3ses y continentes, al acaso de los negocios, movimientos de mercado, exigencia de la reproducci3n ampliada de capital. Los procesos de concentraci3n y centralizaci3n del capital adquieren mayor fuerza, envergadura y alcance. Invaden ciudades, naciones y continentes, formas de trabajo y vida, modos de ser y pensar, producciones culturales y formas de imaginar. Muchas cosas se desenra3zan, parecen fluctuar por los espacios y los tiempos del presente.(....)

Una sociedad global en el sentido de que comprende relaciones, procesos y estructuras sociales, econ3micas, pol3ticas y culturales, a3n cuando operen de modo desigual y contradictorio. En ese contexto, las formas regionales y nacionales evidentemente contin3an subsistiendo y actuando. (...)

Pero lo que comienza a predominar, a presentarse como una determinaci3n b3sica, constitutiva, es la sociedad global, la totalidad en la cual poco a poco todo lo dem3s comienza a parecer parte, segmento, eslab3n, momento.”

En el mismo sentido, un teórico de la publicidad actual, Theodore Levitt - retomado por Armand Mattelart (1989)- argumenta a favor de la capitalización de los “símbolos y las referencias culturales universalmente reconocidas” a partir de la educación del consumidor que ya fue realizada por el cine y por la televisión. Es una operacionalización práctica de lo que surge del fragmento citado de Ianni. No se desconoce la fragmentación de los mercados, pero el acento se pone en los indicadores transculturales que surgen de la universalización creciente de valores y pautas de consumo.

Pero Mattelart también cita a Yoam Wind y Susan Douglas, quienes se oponen a ese planteo sosteniendo que “no existen pruebas de que el mundo se vuelva homogéneo” y que si bien “pueden identificarse segmentos globales que revelan reacciones similares a través del mundo, también se encuentran en esos mercados segmentos que difieren considerablemente de un país a otro”. Desde esta perspectiva, el mundo está atravesado por mercados diferentes entre sí y son las relaciones horizontales en las tomas de decisiones y los micros análisis los que revelan las diversidades. No podríamos comprender mejor los fundamentos de este modo de instrumentalización de las diferencias si abandonamos la idea de una comunidad total y percibimos, como Anibal Ford (1992), que en lugar de una aldea global estamos, ante un caleidoscopio; podríamos decir, una mutiplicidad de puntos desde los cuales se organizan miradas diversas. No obstante, Ford pretende huir de algunas derivaciones que esa visión de la fragmentación implica, diciendo que al mismo tiempo que advertimos esa diversidad debemos evitar el “sueño punk” que adhiere a Mad Max II -relatado por Carlos Monsiváis - porque “La aldea global se fragmentará en villorios guarnecidos contra el exterior, cada colonia será fortaleza rodeada de fosos y juventud equivaldrá a vigilancia bélica. ¡Alerta! ¡Ya vienen los civilizados!” (Ford, A., *ibid*). Tratando de escapar de la paradoja que su figura del caleidoscopio genera Ford ubica el problema en la falta de capacidad para explicar lo nuevo. Nos faltaría lo que Jameson (1991) llama, “una estética para el trazado de mapas cognitivos” que nos permitan superar esta “confusión espacial y social” para -diríamos nosotros- narrar positivamente el lugar de la diferencia en el mundo global.

A la luz del resultado del estudio efectuado acerca del modo de relacionar la nación y las minorías en los textos de historia nacional, aparece claro que en estas metáforas opuestas de la globalización surgen, también, los estilos sinecdóticos y metonímicos en el tratamiento narrativo de la diferencia.

Por el primero, las diferencias culturales están en proceso de transformación y el germen de esa transformación está en la esencia y la fuerza del proceso de globalización. Hay un todo que da sentido, ilumina y atraviesa las partes. El origen y el objetivo del cambio se mimetizan. Por el otro, lo

global es una fuerza nueva que se suma y lo nacional, lo regional, lo local son otras partes que guardan su autonomía cultural aunque se relacionen e interactúen.

Quisieramos remarcar la sensación de incomodidad que ambas perspectivas nos generan. Quienes estudiamos la cultura somos pluriculturalistas, valoramos las diferencias, y nos resistimos a las metáforas homogeneizantes; pero, al mismo tiempo, no desconocemos que allí donde hay diferencias se instauran las jerarquías. A la luz de la experiencia histórica de los grupos diferentes observamos que sus diferencias no son sólo fuente de identidad y localización frente al mundo sino también de marginalidad, sujeción y exclusión. Y no podemos eludir la insatisfacción que nos genera el acto de imaginar un mundo diverso pero desigual.

El sentimiento trágico torna irónicos nuestros relatos porque no tenemos una gramática para resolver la paradoja. Como tratamos de mostrar, los textos que narran la historia brasileña quedaban presos de la ironía. Esa figura surgía de la contradicción entre el determinismo económico jerarquizante, cuando no excluyente, y el reclamo por la diversidad cultural y la igualdad ciudadana. Hoy, cuando queremos escapar de la ingenuidad de reclamar la igualdad en la diferencia, instalamos a los actores de los grupos étnicos minoritarios en las redes del capitalismo tardío. En el mismo momento, el fin al cual desde el pluriculturalismo deseamos contribuir es inconsistente con las argumentaciones empleadas y, en consecuencia, caemos en la ironía. Esa figura a la que Northrop Frye (1957) identifica como el residuo no heroico de la tragedia.

Quizás el heroísmo narrativo que hace falta sea el de desembarazarnos de la retórica clásica, aquello que White (1982) ve imposible porque a su entender todos los relatos viven a la sombra de sus tropos.

Bibliografía

- Barnett Pearce, W. (1994) *Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis* en Schnitman, D., *Nuevos Paradigmas. Cultura y subjetividad*; Paidós, Bs.As.
- Ford, A. (1992) *De la aldea global al conventillo global. Algunos puntos críticos en la problemática homogeneización-fragmentación en las culturas de América Latina*, Ponencia Congreso FELAFACS, México.
- Frye, N. (1957) *The anatomy of criticism : four essays*; Princeton University Press, Princeton.
- Ianni, O. (1992) *A sociedade global*; Civilizacao Brasileira, Río de Janeiro.
- Jameson, F. (1991) *Ensayos sobre el posmodernismo*; Ed. El libro, Bs. As.
- Mattelart, A. (1989) *La Trama global en "La internacional publicitaria"*, Fundesco, Madrid.
- Todorov, Tzvetan (1987) *La conquista de América*; S.XXI, México.
- White, Hayden (1982) *Tropics of discourse*; John Hopkins Univ. Press, London
- White, Hayden (1992a) *Metahistoria*; Fondo de Cultura Económica, México.
- White, Hayden (1992b) *El contenido de la forma*; Paidós, Buenos Aires.

Textos de historia nacional analizados

- Historia argentina : Historia (vol.1 y 2) de Jáuregui, A., A. González, R. Franklin y S. Jáuregui; Edit. Santillana, Bs.As., 1990.; Historia (vol.1 y 2) de Ibañez, J., Edit. Troquel, Bs.As., 1984.; Historia (vol.1 y 2) de Lladó, J., A. Grieco y Bavio, A. Lugones Sessarego y P. Rossi, Edit. A Z, Bs.As., 1988.; Historia Precolombina Colonial y Argentina de Bustinza, J.A. y C.R. Lafón, Ed. A Z, Bs.As., 1988.; Historia Moderna y Contemporánea de Bustinza, J.A. y A.Grieco y Bavio, Ed. A Z, Bs.As., 1992.
- Historia brasileña : Historia do Brasil de Assís Silva, F. y P. Assís Bastos, Ed. Moderna, Sao Paulo, 1990.; Historia do Brasil de Koshiba, L. y D. Frayze Pereira, Ed. Atual, Sao Paulo, 1991.; Historia do Brasil de Nadai, E. y J. Neves, Ed. Saraiva, Sao Paulo, 1991; Historia da sociedade brasileira de Alencar, F., L. Carpi y M. Ribeiro, Ed. Livro Técnico, Sao Paulo, 1985.